

Entre tanto, los cielos
 Con influjos siliaves
 En el abril risueño
 Que hoy junta tus edades,

Hagan luzcan tus prendas
 Y gracias naturales,
 Pimpollos que el invierno
 De la vejez no dañe :

¡ Ay ! guárdente los cielos :
 ¡ Ay ! para mí te guarden ;
 Si acaso te merece
 Tu mas rendido amante.

ODA X.

EL DIA DE CLARA.

Dando vueltas los cielos, llegó el dia
 De la zagala hermosa,
 A quien de Clara el nombre convenia.
 ¡ Oh mil veces dichosa
 La edad que la merece,
 Y que á sus blandas luces resplandece !

Salve, ninfa, y la tierra enternecida,
 Que con tus plantas huellas,
 Mil guirnaldas te ofrezca agradecida,
 Para tus sienes bellas ;
 Desparramando olores
 A la que es como reina de las flores.

Salve, mil veces, y el alegre coro
 De voladoras aves
 Repitan con el canto mas sonoro
 Mi amor y metros suaves ;
 Saludando á la aurora,
 En la que es por sus gracias mi señora.

Salve, vuelvo á decir, y á mi deseo
 Corresponde constante
 En los amables lazos de himeneo.
 ¡ Oh venturoso instante !
 Llega, que tu alegría
 Me hará de Clara mas glorioso el dia.

ODA XI.

A CLORI EN EL LECHO.

Deja tu lecho , zagaleja mia ,
 Tu dulce lecho dó en quietud reposa
 El albo cuerpo como suave rosa ,
 Que embalsama la fértil pradería.
 Ya que empiezan sus varias tonadillas

Las avecillas

Y envía el cielo

Su luz al suelo ,

Tu lecho deja ,

Mi zagaleja ,

Por venir á coger tempranas flores
 Al lado del zagal , que es tus amores.

Sus alas agradables manso el sueño
 Levante de tus párpados preciosos ,
 Y brillen tus ojos luminosos
 Como la luz del dia mas risueño.
 Tu boca de claveles carmesíes ,

O de alelíes

Bostece , dando

Aliento blando :

Así la rosa

Muy olorosa ,

Abre su copa de encendida grana
 Al despertar con risa en la mañana.

Tu mano me darás , que la floresta
 Te aguarda ansiosa , desparciendo olores ,
 Y una turba de pájaros cantores .
 Ofrece á tu llegada alegre fiesta.

Saldrán del rio por besar tus huellas

Nayades bellas ,

Napeas hermosas ,

Tirando rosas

Irán delante :

Y en el instante

Que llegues al umbral del bosque denso ,
 Las Driadas quemarán sagrado incienso.

Mas ¡ ay , mi zagaleja ! ¿ porqué tardas ?
 ¿ Porqué tardas ? ¡ ay ! dímelo . ¿ No vienes ?
 ¿ Por qué causa enemiga te detienes ?
 ¿ Mi lado no te ofrezco ? Pues ¿ qué aguardas ?
 ¡ Ay zagaleja , como piedra , dura

A mi ternura!
 Ya desespero :
 Sacó primero
 El sol su cara,
 Que me alumbrara ,

Siquiera para alivio á mis enojos,
 La alegre luz de tus risueños ojos.



ODA XII.

EL VERANO.

¡ Oh qué alegre estacion la del Verano ,
 Que brinda flores por el verde llano !

Se fué el invierno
 Aspero y triste ,
 Sus galas viste
 El campo tierno : .

Los mansos vientos
Soplan suaves,
Cantan las aves
Dulces acentos:

Las fuentecillas
Vienen corriendo,
Salen riendo
Las florecillas.

¡Tierra dichosa!
Si á ti viniere
Anarda, y viere
Tu pompa hermosa,

Pon en su frente
Ramo vistoso,
El mas gracioso
Y floreciente.

¡Oh si viniera
Al verde llano!
Dulce verano,
La persuadiera

A sentarse en la alfombra de estas flores
Al lado del zagal, que es sus amores.



ODA XIII.

EL ESTIO.

De doradas espigas coronado
El Estío se asoma en el sembrado.

Ya se preparan
Las labradoras,
Haces empuñan,
Las mieses cortan.

De la alma Ceres
Que el campo adora
Tiran los bueyes
Grandes carrozas :

Alegre canta
La vega toda ,
Salve le dice ,
Con voz sonora.

Trojes se llenan
Eras se colman ,
Y huyen las hambres
De nuestras chozas.

Anarda , Anarda ,
Bajo estas sombras
A Pan le deja
Tus cabras gordas ,

Mientras que al baile
Vamos ahora
De la cosecha :
Verás qué gloria.

Verás los ricos granos con que el cielo
Ha socorrido al miserable suelo.



ODA XIV.

EL OTOÑO.

Mira , Anarda , al Otoño , que cargado
De frutos viene á nuestro suelo amado.

Aquí , te sienta ,
Zagala mía ,
Dó alfombra te hacen
Las yerbecitas .

Mira, ya vienen
Las gratas ninfas,
Que de Pomona
El huerto aliñan.

¡ Cuán aseadas
Sus canastillas
Colmadas traen
De frutas ricas!

Uvas ; qué gruesas !
Peras ; qué lindas !
Mira ; qué hermosas
Estan las guindas !

Eh ! ; qué manzanas
Tan encendidas !
Y ; qué naranjas
Tan amarillas !

Gustemos ambos
Sabrosas dichas,
Que en tantos dones
El cielo envía :

Y nuestra voz se eleve al númen santo,
Que en el Otoño nos regala tanto.



ODA XV.

EL INVIERNO.

Llega del año la estacion severa,
Y de la tierra toda se apodera.

Nublado el cielo,
Mudas las aves,
Los hielos graves,
Y mustio el suelo :

Nuestro ganado
De temor lleno,
Busca entre el heno
Su abrigo amado.

¡ Qué poco, Anarda,
El gusto dura,
Pues la amargura
Tras él no tarda !

¿ Dó estan las flores
De primavera ?
¿ Dó la ligera
Edad de amores ?

Nada resiste
La ley del tiempo,
Ni el contratiempo
Del hado triste.

¿ Pues qué esperanza
Ahora abrigamos,
Por si llegamos
A tal mudanza ?

La virtud solamente, Anarda mia ;
Puede valernos en la vejez fria.

LETRILLA.

A LOS CANARITOS DE LISI.

Pues la bella Lisi
Os lleva el compas,
Tiernos canaritos,
Alegres cantad :

Cantad, y en su escuela
Os aprovechad :
¿ Dónde habreis fortuna
Al intento igual ?

Su albo pecho tiene
Voz angelical,
Que siempre divierte,
Y cansa jamas.

Ya un himno le diga
Al ciego rapaz,
Ya zelos, ya ausencia
Se ponga á cantar.

Ya en módulo alegre
De fiesta nupcial,
Ya en fúnebre tono
Que incite á llorar.

Como quiera suena
Su voz celestial,
Que siempre divierte,
Y cansa jamas.

Cuando á la jaulilla
Dó alegres estais
Cautivos, se acerca,
Y leccion os da,

Otros pajarillos
Quisieran trocar
Por prision tan dulce
Toda libertad.

Y asi, canarillos,
Alegres cantad,
Pues la bella Lisi
Os lleva el compas.

LETRILLA.

A LESBIA.

Id, versillos dulces,
A las manos albas
De la niña Lesbía,
Que gustosa os llama.

Daros es que quiere
Tonadillas blandas
En órgano ebúrneo,
Tal es su garganta.

Cuando esto sucede
Entonces habladda :
Decidle que tenga
Compasion de mi alma.

¿ Y si esto la irrita?
¡ Buena va la danza !
¿ Qué importa que os eche
Muy enhoramala ?

Si ella fuera prieta,
Coja, tuerta, ó manca ;
Pero si es bonita....
Que no os pese : basta.